

✠ EL GRAN SÁBADO SANTO ✠

SÁBADO DE GLORIA

✠ DIVINA LITURGIA DE SAN BASILIO EL GRANDE ✠



Diácono: **B**endice, Señor.

Sacerdote: *Levanta el Santo Evangelio con las dos manos, y manteniéndolo verticalmente, bendice sobre el Antimensión en forma de Cruz exclamando:* **B**endito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **A**mén.

Lector: **V**enid, adoremos y prosternémonos ante nuestro Rey y nuestro Dios. **V**enid, adoremos y prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios. **V**enid, adoremos y prosternémonos ante Cristo, Él es nuestro Rey, Señor y Dios. *Y sigue con el Salmo Vespertino 103 '104'*

Mientras tanto, en voz baja y desde el Santuario, el Sacerdote reza las Siete Oraciones citados después del

SALMO 103 '104'

¹¡**B**endice, alma mía, al Señor! ¡Señor, Dios mío, qué Grande eres! Vestido de Esplendor y Majestad, ²Te arroja la luz como un manto, como una tienda extiendes el cielo, ³levantas sobre las aguas Tus Moradas; Te sirven las nubes de carroza, Te deslizas sobre las alas del viento; ⁴tomas por mensajeros a los vientos, al fuego llameante por ministro. ⁵Sobre sus

bases posaste la tierra, inconvencible para siempre jamás. ⁶Como un ropaje la cubría el océano, sobre los montes persistían las aguas; ⁷a Tu Bramido emprendieron la huida, se precipitaron al escuchar Tu Trueno, ⁸subiendo a los montes, bajando a los valles, hasta el lugar que Tú les asignaste; ⁹les pusiste un límite infranqueable, por que no vuelvan a anegar la tierra. ¹⁰A los valles envías manantiales, que van discurriendo por vaguadas; ¹¹abrevan a las bestias del campo, apagan la sed de los onagros; ¹²junto a ellos habitan las aves, que entonan su canto entre la fronda. ¹³Riegas los montes desde Tu Alta Morada, con la humedad de Tus Cámaras saturas la tierra; ¹⁴haces brotar hierba para el ganado, y las plantas para el uso del hombre, a fin de que saque pan de la tierra, ¹⁵y el vino que recrea el corazón del hombre, para que lustre su rostro con aceite y el pan conforte el corazón del hombre. ¹⁶Los árboles del Señor se empapan a placer, y los cedros del Líbano plantados por Él; ¹⁷allí ponen los pájaros su nido, su casa en su copa la cigüeña. ¹⁸Los riscos acogen a los rebecos, las rocas cobijan a los damanes (*Conejos*). ¹⁹Creó la luna para marcar los tiempos, y el sol, que conoce su ocaso; ²⁰mandas la tiniebla y cae la noche, donde rondan las fieras del bosque; ²¹los leoncillos rugen por la presa y reclaman a Dios su alimento. ²²Cuando sale el sol, se recogen, y van a echarse en sus guaridas; ²³el hombre sale a su trabajo, para hacer su faena hasta la tarde. ²⁴¡Cuán numerosas Tus Obras, Señor! Todas las hiciste con

sabiduría, de Tus creaturas se llena la tierra. ²⁵Está el mar: grande y dilatado, con un incontable hervidero de animales, grandes y pequeños; ²⁶lo surcan los navíos y Leviatán, a quien creaste para jugar con él. ²⁷Todos ellos esperan de Ti que les des su comida a su tiempo; ²⁸se la das y ellos la toman, abres Tu Mano y se sacian de bienes. ²⁹Si escondes Tu Rostro, desaparecen, les retiras Tu Soplo y expiran, y retornan al polvo que son. ³⁰Si envías Tu Aliento, son creados, y renuevas la faz de la tierra. ³¹¡Gloria al Señor por siempre, en Sus Obras el Señor se regocije! ³²El que mira a la tierra y tiembla, toca los montes y humean. ³³Cantaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista. ³⁴¡Que le sea agradable mi poema! Yo tengo mi gozo en el Señor. ³⁵¡Desaparezcan los pecadores de la tierra, nunca más existan los malvados! ¡Bendice, alma mía, al Señor! *Y se repite:* ^{19b}el sol, que conoce su ocaso; ^{20a}mandas la tiniebla y cae la noche. ^{24a}¡Cuán numerosas Tus Obras, Señor! Todas las hiciste con sabiduría. *Y concluye con*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, Oh Dios. (Tres veces)

¡Dios Nuestro y Esperanza nuestra, Gloria a Ti!

Mientras tanto y en voz baja

Sacerdote: Roguemos al Señor. Señor, Ten Piedad.

Que se dice antes de cada oración.

PRIMERA ORACIÓN

Señor Compasivo, Misericordioso, de infinita paciencia y abundante misericordia; escucha nuestra

oración y atiende a nuestra súplica; has con nosotros una señal para el bien. Guíanos en Tu Camino para que anduviéramos en Tu Verdad. Alegra nuestros corazones para que temamos Tu Nombre Santo. Porque Tú eres Grande y Obras Maravillas. Tú eres el Único Dios y no hay quien Te semeja entre los dioses, eres Poderoso en la misericordia y Bueno en el poder, para que auxilies, consueles y salves a todos los que confían en Tu Nombre Santo. *Y concluye con* **P**orque a Ti se debe toda Gloria, Honor y Adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA ORACIÓN

¡Señor! No nos reprendas en Tu Furor ni nos castigues en Tu Ira, sino obra con nosotros según Tu Benevolencia, Médico y Sanador de nuestras almas. Guíanos hacia el puerto de Tu Voluntad. Ilumina los ojos de nuestros corazones para el conocimiento de Tu Verdad, y concédenos que pasemos pacíficamente y sin pecado el resto de nuestro día y todo el tiempo de nuestra vida, por las intercesiones de la Santa Madre de Dios y de todos los Santos. *Y concluye con* **P**orque Tuyo es el Poder y Tuyos son el Reino, la Fuerza y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

TERCERA ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, acuérdate de nosotros pecadores e inútiles siervos Tuyo, cuando invocamos Tu Santo Nombre, y no decepciones nuestra esperanza en

Tu Misericordia; Sino concédenos, Señor, todo lo que pedimos para la Salvación, y haznos dignos de amarte y temerte de todos nuestros corazones y de cumplir, en todo, Tu Voluntad. *Y concluye con* **P**orque Tú eres un Dios Bondadoso y Amante de la Humanidad, y Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTA ORACIÓN

Tú, que con himnos continuos y glorificaciones incesantes eres alabado por las Potestades Santas, llena nuestra boca de Tu Alabanza, para que magnifiquemos Tu Santo Nombre. Otórganos una participación y una herencia con todos los que Te temen en verdad y conservan Tus Mandamientos; Por las intercesiones de la Santa Madre de Dios y de todos los Santos. *Y concluye con* **P**orque Tú eres, Dios de la Misericordia y de la salvación, Dios nuestro; Y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

QUINTA ORACIÓN

¡**S**eñor, Señor! Tú, Que en Tu Mano Pura sostienes a todas las cosas, que prolongas Tu Paciencia para con todos nosotros, y que perdonas nuestros pecados, acuérdate de Tu Compasión y de Tu Misericordia; visítanos con Tu Bondad y concédenos que, durante el resto del presente día, nos escapemos de las maquinaciones diversas del maligno y guarda a nuestra vida de toda intriga, por la Gracia de Tu Espíritu Santo. *Y*

concluye con **P**or la Misericordia y el Amor a la humanidad de Tu Hijo Unigénito, con Quien eres bendito con Tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

SEXTA ORACIÓN

¡Dios Grande y Maravilloso! Tú que gobiernas a toda la Creación con Tu Inefable Bondad y Abundante Providencia. Tú Que nos has otorgado los bienes terrenales, y por medios de las Gracias que se nos fueron dadas, nos aseguraste el Paraíso que nos prometiste. Tú, que en el tiempo que ha pasado de este día, nos apartaste de todo mal, concédenos pasar, el tiempo restante del día, sin mancha alguna ante Tu Santa Gloria; a nosotros que Te alabamos, Bondadoso Dios nuestro y Único Amante de la humanidad. *Y concluye con* **P**orque Tú eres nuestro Dios, y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

SÉPTIMA ORACIÓN

¡Dios Grande y Altísimo! El Único Inmortal, que habitas en la luz inaccesible; Que con sabiduría has formado a toda la Creación y has dividido entre la luz y las tinieblas; Que has puesto el sol para la soberanía del día, y la luna y las estrellas para la soberanía de la noche. Tú Que nos has hecho dignos, a nosotros pecadores, de presentarnos en esta hora ante Tu Rostro, con la confesión y de ofrecerte la glorificación vespertina. Tú, Señor, Amante de la humanidad,

dirige nuestra oración como incienso delante de Ti y recíbela como aroma de rica fragancia. Concédenos que esta tarde y la noche entrante, sean pacíficas. Revístenos con las armas de la luz; Líbranos del temor nocturno y de todo mal que se mueve en las tinieblas; Y danos el sueño, que nos has otorgado, para el descanso de nuestra debilidad, exento de toda visión diabólica. ¡Sí, Soberano de todos y Dador de todo lo bueno! A fin de que, compungidos en nuestros lechos, nos acordemos en la noche de Tu Nombre, y siendo iluminados por la meditación de Tus Mandamientos, nos levantemos con un alma gozosa para la glorificación de Tu Bondad, ofreciendo a Tu Ternura las oraciones y súplicas por nuestros pecados y por los pecados de todo Tu pueblo. Visítalo, pues, con la misericordia; por la intercesión de la Santa Madre de Dios. *Y concluye con* **P**orque Tú eres un Dios Bondadoso y Amante de la humanidad y Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

GRAN LETANÍA DE LA PAZ

Sacerdote ó Diácono: **E**n paz roguemos al Señor.

Coro: **S**eñor, ten piedad. *Se repite tras cada petición.*

- **P**or la Paz que viene de lo Alto y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

- **P**or la Paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todas, roguemos al Señor.

- **P**or este Santo Templo y por los que con fe, devoción y temor de Dios entran en él, roguemos al Señor.

- **P**or nuestro Padre y (*Patriarca, Metropolitano, Arzobispo u Obispo: Nombre*) *En presencia de un Prelado, Coro: ¡Por muchos años de vida, Monseñor!* Y por los venerables Sacerdotes y Diáconos en Cristo, por todo el Clero y el Pueblo, roguemos al Señor.

- **P**or nuestra Nación, por sus Autoridades y por su ayuda en toda obra buena, roguemos al Señor.

- **P**or esta Ciudad, por todas las ciudades y países y por los fieles que los habitan, roguemos al Señor.

- **P**or un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

- **P**or los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los afligidos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

- **P**ara que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

- **A**mpáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, con Tu Gracia.

- **C**onmemorando a la Santísima, Pura, Que excede todas las bendiciones, la Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios, *Coro: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!* La Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos a nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Señor Compasivo, Misericordioso, de infinita paciencia y abundante misericordia; escucha nuestra oración y atiende a nuestra súplica; has con nosotros una señal para el bien. Guíanos en Tu Camino para que anduviéramos en Tu Verdad. Alegra nuestros corazones para que temamos Tu Nombre Santo. Porque Tú eres Grande y Obras Maravillas. Tú eres el Único Dios y no hay quien Te semeja entre los dioses, eres Poderoso en la misericordia y Bueno en el poder, para que auxilies, consueles y salves a todos los que confían en Tu Nombre Santo. *Y concluye con* **P**orque a Ti se debe toda Gloria, Honor y Adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **Amén.** *Y en Tono Primero*

SALMO 140 '141'

- **1**Te invoco, Señor, ven presto, escucha mi voz cuando Te llamo.*
- **2**Que mi oración sea como incienso para Ti, mis manos alzadas, como ofrenda de la tarde.*
- **3**Pon, Señor, en mi boca un centinela, vigía a la puerta de mis labios.*
- **4**No inclines mi corazón a cosas malas, a perpetrar acciones criminales,*
- **E**n compañía de hombres malhechores: ¡No dejes que comparta sus gustos!*
- **5**Que el justo me hiera y el leal me corrija, pero nunca el malvado perfume mi cabeza,*

- **P**ues así seguiría implicado en sus maldades.
⁶Quedaron
a merced de la Roca, su juez,*
- **L**os que oyeron con regodeo mis palabras: **⁷“**Como
piedra molar estrellada por tierra, sus huesos se
esparcen a la boca del Seol”.*
- **⁸A** Ti, Señor, Señor, se vuelven mis ojos, ¡en Ti me
cobijo, no me desampares!*
- **⁹G**uárdame del lazo que me tienden, de la trampa de
los malhechores.*
- **¹⁰C**aigan los malvados en sus redes, al tiempo que yo
escapo indemne.*

SALMO 141 '142'

- **²A** gritos imploro al Señor, al Señor suplico a gritos.*
- **³D**erramo ante él mi lamento, ante Él expongo mi
angustia,*
- **⁴C**uando mi aliento se apaga; mas Tú conoces mi
sendero.
- **E**n el camino por donde voy me han escondido una
trampa.*
- **⁵M**ira a la derecha, y ve, no hay nadie que me
conozca.*
- **N**o hay refugio para mí, nadie que de mí se cuide.*
- **⁶P**or eso, a Ti clamo, Señor; Te digo: ¡Tú eres mi
Refugio, mi Porción en la tierra de los vivos!*
- **⁷P**resta atención a mi clamor, pues estoy del todo
abatido.*
- ¡**L**íbrame de mis perseguidores, pues son más fuertes
que yo!*

- ⁸¡Saca mi vida de la cárcel para dar gracias a Tu Nombre!*
- Y me harán corro los justos por Tus Favores conmigo.*

SALMOS 129 '130'

- ¹Desde lo hondo a Ti grito, Señor: ²¡Señor, escucha mi clamor!*

^{2b}¡Estén atentos Tus Oídos a la voz de mis súplicas!

¡Señor Santo! Recibe nuestras oraciones vespertinas y otórganos el perdón de los pecados; porque sólo Tú, has revelado la Resurrección al mundo.

³Si retienes las culpas, Señor, ¿quién, Señor, resistirá?

⁴Pero el perdón está contigo, para ser así temido.

Circunvalad a Sión y rodeadla, pueblos; Y glorificad en medio de ella al que se levantó de entre los muertos. Porque Él es nuestro Dios, que nos ha liberado de nuestras transgresiones.

⁵Aguardo anhelante al Señor, espero en su palabra;

^{6a}mi ser aguarda al Señor.

¡Venid, pueblos! Alabemos a Cristo y postrémonos ante Él, glorificando Su Resurrección de entre los muertos. Porque es nuestro Dios, quien liberó al mundo del error del enemigo.

^{6b}Más que el centinela a la aurora; más que el centinela a la aurora, ⁷aguarde Israel al Señor.

Por Tu Pasión, Cristo, fuimos liberados de las pasiones, y por Tu Resurrección, fuimos salvados de la corrupción, ¡Señor, gloria a Ti!

Tono Octavo

^{7b}El Señor está lleno de amor, su redención es abundante;

⁸Él redimirá a Israel de todas sus culpas.

Hoy el infierno suspiró exclamando: Me hubiera convenido no haber recibido a Aquél nacido de María; porque cuando se me acercó, soltó mi poder y aplastó mis verjas de bronce, resucitando las almas que yo había poseído, como Él es Dios. Por lo tanto, Señor, gloria a Tu Cruz y a Tu Resurrección.

SALMOS 116 '117'

¹¡Alabad al Señor, todas las naciones, ensalzadlo, pueblos todos!

Hoy el infierno suspiró exclamando: Mi señorío se había desaparecido, porque recibí a un Muerto como los mortales, pero no he podido sostenerlo completamente. Más bien, con Él perdí a aquéllos que estaban bajo mi soberanía. Desde los siglos yo me apoderé de los muertos. Pero Éste resucitó a todos. Por lo tanto, Señor, gloria a Tu Cruz y a Tu Resurrección.

²Pues sólido es Su Amor hacia nosotros, la lealtad del Señor dura para siempre.

Hoy el infierno suspiró exclamando: Mi poder se había quebrantado; porque el Pastor, fue crucificado y resucitó a Adán; y yo perdí a aquéllos que yo había poseído; y a aquéllos que yo había tragado por mi poderío, yo he devuelto enteramente; porque el Crucificado habían vaciado los sepulcros, y el poderío de la muerte se había desaparecido. Por lo tanto, Señor, gloria a Tu Cruz y a Tu Resurrección.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

El gran Moisés, místicamente, prefiguró este día diciendo: Y Dios bendijo el séptimo día, porque este es el día sábado bendito, este es el día de la quietud y el reposo, en el que Hijo Unigénito de Dios descansó de todo Sus obras; guardando el Sábado en el cuerpo, por medio del misterio de la dispensación, llevado a efecto por la muerte. Y volviendo también, por medio de la Resurrección, a lo que Él había sido, y nos concedió vida eterna; porque Él es el Único Bondadoso y Amante de la humanidad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alabemos a María, la Virgen! Gloria del mundo entero, que brotó de simiente humana y dio a luz al Soberano. La Puerta celestial, Cántico de los incorpóreos y Adorno de los fieles. Porque Ella apareció como cielo y Templo de la Divinidad; Destruyó la barrera opresora de la enemistad; Introdujo a cambio la paz y abrió el Reino. Sujetémonos pues a Ella que es ancla de la fe; Y llevemos, por socorro nuestro, al Señor nacido de Ella. Sé audaz ahora y confía, ¡Pueblo de Dios!; Porque Él combatirá a nuestros enemigos siendo Todopoderoso.

Aquí se hace la Pequeña Entrada con el Evangelionario y mientras tanto el Sacerdote dice en voz baja

LA ORACIÓN DEL ISODÓN

Sacerdote: En la tarde, en la mañana y al mediodía, Te alabamos, Te bendecimos, Te agradecemos y Te suplicamos, Soberano de todos, el Señor Amante de la

Humanidad. Endereza nuestra Oración como el incienso ante Ti, y no inclines nuestros corazones hacia palabras o pensamientos malos; sino sálvanos de todos aquellos que persiguen nuestras almas. Porque, Señor, Señor, nuestros ojos están elevados hacia Ti, y en Ti hemos confiado, pues no nos decepciones, Dios nuestro. *Y en voz alta:* **P**orque a Ti se debe toda Gloria, Honor y Adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y salen de la Puerta Norte, el Diácono llevando en alto el Evangeliario seguido por el Sacerdote

Diácono: **B**endice, Señor, ésta Entrada Santa.

El Obispo o el Sacerdote bendice hacia el Santuario diciendo:

Bendita sea la entrada de Tus Santos, perpetuamente ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Diácono: **A**mén. *Y exclama*

¡He aquí la Sabiduría, estemos de pie!

Tono Segundo

Coro: **¡L**uz Radiante de la Gloria Santa del Padre Inmortal! **¡L**uz Celestial, Santa, Bendita, Jesucristo! Habiendo llegado a la puesta del sol y contemplando la Luz Vespertina; *Aquí entran al altar de la puerta Real* Alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Un Solo Dios; Porque, en todos los tiempos, eres digno de ser alabado con Voces Justas: Hijo de Dios y Dador de Vida, Por lo tanto el mundo Te Glorifica.

LAS LECTURAS SAGRADAS

Lector: A continuación lee las siguientes **tres lecturas**, escogidas entre las quince Lecturas designadas para este Día Santo:

Primera lectura del Libro de Génesis

Sacerdote ó Diácono: Sabiduría, Estemos atentos

Lector: Lee [Génesis 1: 1 - 13] **1**En el principio creó Dios el cielo y la tierra. **2**La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas. **3**Dijo Dios: "Haya luz", y hubo luz. **4**Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; **5**y llamó Dios a la luz "día", y a la oscuridad la llamó "noche". Y atardeció y amaneció: día primero. **6**Dijo Dios: "Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras." **7**E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. **8**Y llamó Dios al firmamento "cielo". Y atardeció y amaneció: día segundo. **9**Dijo Dios: "Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco"; y así fue. **10**Y llamó Dios a lo seco "tierra", y al conjunto de las aguas lo llamó "mar"; y vio Dios que estaba bien. **11**Dijo Dios: "Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto según su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra." Y así fue. **12**La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla según sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro según sus especies; y vio Dios que estaban bien. **13**Y atardeció y amaneció: día tercero.

Segunda lectura de la Profecía de Jonás el Profeta

Sacerdote ó Diácono: Sabiduría, Estemos atentos

Lector: Lee [Jonás 1: 1... hasta 4: 11] **1**El Señor habló a Jonás, hijo de Amitay, diciéndole: **2**“Prepárate y vete a Nínive, la metrópoli, para anunciarle que su maldad ha llegado hasta mí.” **3**Jonás se preparó para huir a Tarsis, lejos del Señor. Bajó a Jope, donde encontró un barco que zarpaba para Tarsis; pagó su pasaje y se embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos de Yahvé. **4**Pero el Señor desencadenó un viento tempestuoso sobre el mar, y se desencadenó una borrasca tan violenta que el barco amenazaba naufragar. **5**Los marineros se asustaron y cada cual pedía auxilio a su dios; luego arrojaron por la borda la carga del barco para aligerarlo. En cambio, Jonás había bajado a la bodega del barco y dormía profundamente. **6**El capitán se acercó a él y le dijo: “¿Qué haces aquí durmiendo? ¡Levántate e invoca a tu Dios! A ver si tu Dios se apiada de nosotros y no perecemos.” **7**Luego propusieron entre todos: “Vamos a echar suertes para saber quién de nosotros es el culpable de este castigo.” Echaron suertes y le tocó a Jonás. **8**Entonces le preguntaron: “Dinos por qué nos sucede esto, cuál es tu oficio, de dónde vienes, cuál es tu país y de qué pueblo eres.” **9**Jonás respondió: “Soy hebreo y creo en el Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.” **10**Aquellos hombres se asustaron mucho y le dijeron: “¿Por qué has hecho esto?” Pues, por lo que les había contado, dedujeron que huía del Señor. **11**Y le preguntaron: “¿Qué podemos hacer contigo para que

el mar se nos calme?” Pues el mar seguía enfureciéndose. ¹²Jonás les respondió: “Arrojadme al mar, y el mar se os calmará. Reconozco que soy el culpable de esta gran borrasca que os amenaza.” ¹³Los hombres remaban para llegar a tierra firme, pero no podían, porque el mar seguía enfureciéndose en torno a ellos. ¹⁴Entonces gritaron al Señor, diciendo: “¡Ay, Señor, que no perezamos por culpa de este hombre; no nos manches con sangre inocente, pues Tú, Señor, has actuado según Tu Voluntad!” ¹⁵Luego cogieron a Jonás, lo arrojaron al mar y el mar calmó su furia. ¹⁶Y aquellos hombres creyeron firmemente en el Señor; le ofrecieron sacrificios y le hicieron promesas. **2: 1****E**l Señor hizo que un gran pez se tragase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches. ²Jonás oró al Señor su Dios desde el vientre del pez, ³diciendo: En mi angustia clamé al Señor y Él me respondió; desde el seno del abismo grité y Tú me escuchaste. ⁴Me habías arrojado a lo más hondo en el corazón del mar; la corriente me arrastraba: todo Tu Oleaje me arrollaba. ⁵Yo me dije: ¡Me has arrojado de Tu Presencia! ¿Cuándo volveré a contemplar Tu Santo Templo? ⁶Las aguas me asfixiaban el aliento, el abismo me envolvía, las algas enredaban mi cabeza. ⁷Bajé hasta los cimientos de los montes, la tierra se cerró para siempre sobre mí. Pero Tú sacaste mi vida de la tumba, Señor, Dios mío. ⁸Cuando mi aliento desfallecía me acordé del Señor y mi oración llegó hasta Ti, hasta Tu Santo Templo. ⁹Los que adoran

falsos ídolos traicionan Su lealtad. **10**Yo, en cambio, en tono de acción de gracias Te ofreceré sacrificios y cumpliré los votos que Te hice. ¡La salvación viene del Señor! **11**Entonces el Señor ordenó al pez que vomitase a Jonás en tierra firme. **3: 1**Por segunda vez el Señor habló a Jonás, diciéndole: **2**“Prepárate y vete a Nínive, la metrópoli, para anunciarle el mensaje que yo te comunique.” **3**Jonás se preparó y marchó a Nínive, de acuerdo con la orden del Señor. Nínive era una gran metrópoli, con un recorrido de tres días. **4**Jonás comenzó a atravesar la ciudad y caminó un día entero proclamando: “En el plazo de cuarenta días Nínive será destruida.” **5**Los ninivitas creyeron en Dios, organizaron un ayuno y grandes y pequeños se vistieron de saco. **6**El anuncio llegó hasta el rey de Nínive, que se bajó del trono, se quitó su manto, se cubrió de saco y se sentó en la ceniza. **7**Luego mandó proclamar en Nínive este decreto del rey y sus ministros: “Que hombres y bestias, ganado mayor y menor, no prueben bocado, ni pasten, ni beban agua. **8**Que hombres y animales se vistan con sacos e invoquen a Dios con insistencia; y que cada uno se convierta de su mala conducta y de sus acciones violentas. **9**A ver si Dios se arrepiente y se compadece, se aplaca el ardor de Su Ira y no perecemos.” **10**Cuando Dios vio lo que hacían y cómo se convertían de su mala conducta, se arrepintió del castigo que había anunciado contra ellos, y no lo ejecutó. **4: 1**Jonás sintió un gran disgusto, se enfureció **2**y oró así al

Señor: “¡Ay, Señor! Ya lo decía yo cuando estaba todavía en mi tierra y por eso me apresuré a huir a Tarsis: pues sabía que Tú eres un Dios Clemente, Compasivo, Paciente y Generoso, que se arrepiente del castigo. ³Así que, Señor, quítame la vida, pues prefiero morirme a estar vivo.” ⁴Pero el Señor le dijo: “¿Te parece bien enfurecerte así?” ⁵Jonás salió de la ciudad y se instaló al oriente; allí se hizo una choza y se sentó a su sombra, para ver qué sucedía en la ciudad. ⁶Entonces el Señor hizo crecer una planta de ricino por encima de la cabeza de Jonás para darle sombra y librarlo así de su malestar. Jonás se puso muy contento con aquel ricino. ⁷Pero al día siguiente, al rayar el alba, el Señor envió un gusano, que dañó al ricino y éste se secó. ⁸Al salir el sol, Dios mandó un sofocante viento solano. El sol atacó a la cabeza de Jonás, que empezó a desfallecer y se deseó la muerte, diciendo: “¡Prefiero morirme a estar vivo!” ⁹Entonces Dios dijo a Jonás: “¿Te parece bien enfurecerte por el ricino?” Respondió: “¡Sí, me parece bien enfurecerme hasta la muerte!” ¹⁰Y el Señor replicó: “Tu te compadeces de un ricino que no te ha costado hacer crecer, que al cabo de una noche apareció y al cabo de otra pereció. ¹¹¿Y no voy yo a compadecerme de Nínive, la metrópoli, donde viven más de ciento veinte mil personas que no distinguen el bien del mal, y una gran cantidad de animales?”

Tercera lectura de la Profecía de Daniel el Profeta

Sacerdote ó Diácono: Sabiduría, Estemos atentos

Lector: Lee [Daniel 3: 1- 88] En el año dieciocho ¹El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, de treinta metros de alta por tres de ancha, y la colocó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. ²El rey Nabucodonosor mandó convocar a los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, abogados y jueces y a todas las autoridades provinciales, para que asistieran a la inauguración de la estatua que había erigido. ³Se reunieron, pues, los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, abogados y jueces y todas las autoridades provinciales para la inauguración de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor; y todos estaban en pie ante la estatua erigida por el rey Nabucodonosor. ⁴El heraldo pregonó con voz potente: "A todos los pueblos, naciones y lenguas se os hace saber: ⁵En el momento en que oigáis el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y los demás instrumentos musicales, os postraréis para adorar la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor. ⁶Y aquél que no se postre y la adore será inmediatamente arrojado a un horno de fuego abrasador." ⁷Y efectivamente, en cuanto se escuchó el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y los demás instrumentos musicales, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron a adorar la estatua de oro que había erigido el rey Nabucodonosor. ⁸Sin embargo, algunos caldeos se presentaron a denunciar a los judíos. ⁹Tomaron la

palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: “¡Viva el rey eternamente! ¹⁰Tú, majestad, has ordenado que todo hombre, al oír el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y los demás instrumentos musicales, se postre y adore la estatua de oro, ¹¹y que aquél que no se postre para adorarla sea arrojado a un horno de fuego abrasador. ¹²Pues bien, hay unos judíos, Sidrac, Misac y Abdénago, a quienes has encomendado la administración de la provincia de Babilonia, que no te hacen caso, majestad; no sirven a tu dios ni adoran la estatua de oro que has erigido.” ¹³Totalmente enfurecido, Nabucodonosor mandó llamar a Sidrac, Misac y Abdénago, y cuando fueron introducidos ante el rey, ¹⁴Nabucodonosor les dijo: “¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que yo he erigido? ¹⁵¿Estáis dispuestos ahora, cuando oigáis el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y los demás instrumentos musicales, a postraros para adorar la estatua que yo he hecho? Porque si no la adoráis, seréis inmediatamente arrojados a un horno de fuego abrasador; y entonces ¿cuál será el dios que os libre de mis manos?” ¹⁶Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor: “No tenemos que responder sobre este asunto. ¹⁷Si el Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego abrasador y de tu poder, majestad, nos libraré. ¹⁸Pero, si no lo hace, has de saber, majestad, que nosotros no serviremos a tus

dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido.” ¹⁹Entonces Nabucodonosor, lleno de cólera y con el semblante alterado a causa de Sidrac, Misac y Abdénago, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, ²⁰y ordenó que algunos de los hombres más fornidos de su ejército ataran a Sidrac, Misac y Abdénago y los arrojaran al horno de fuego abrasador. ²¹Al instante estos hombres fueron atados con sus calzones, túnicas, gorros y mantos, y fueron arrojados al horno de fuego abrasador. ²²Como la orden real era apremiante y el horno estaba al rojo vivo, las llamaradas mataron a los hombres que habían llevado a Sidrac, Misac y Abdénago, ²³mientras los tres hombres, Sidrac, Misac y Abdénago, caían atados dentro del horno de fuego abrasador. ²⁴Caminaban entre las llamas alabando a Dios y bendiciendo al Señor. ²⁵Entonces Azarías, de pie en medio del fuego, se puso a orar así: ²⁶“Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, digno de alabanza; que Tu Nombre sea glorificado por los siglos. ²⁷Porque nos has tratado con justicia, todas tus acciones son veraces, rectos todos tus caminos, todas tus sentencias justas. ²⁸Has aplicado condenas justas en todo cuanto has ejecutado contra nosotros, y contra Jerusalén, la ciudad santa de nuestros padres. Todo lo has ejecutado verdadera y justamente, a causa de nuestros pecados. ²⁹Porque hemos pecado, hemos obrado mal, alejándonos de Ti, hemos fallado en todo y no hemos escuchado tus mandamientos, ³⁰ni hemos obedecido,

ni hemos cumplido lo que se nos mandaba para nuestro bien. ³¹Y en todo cuanto nos has enviado, en todo cuanto nos has hecho, has actuado con justicia fiel. ³²Nos entregaste en poder de enemigos sin ley, malvados y apóstatas, y en poder de un rey injusto, el más perverso de toda la tierra. ³³Y ahora no podemos ni abrir la boca, la vergüenza y la deshonra abruman a Tus siervos y a Tus fieles. ³⁴¡No nos abandones para siempre, por el honor de Tu Nombre, no rompas Tu Alianza, ³⁵no nos niegues Tu Misericordia, por Abrahán Tu amigo, por Isaac Tu siervo, por Israel Tu consagrado, ³⁶a quienes tú prometiste multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo, como la arena de la orilla del mar! ³⁷Señor, somos el más insignificante de todos los pueblos y hoy nos sentimos humillados en toda la tierra, a causa de nuestros pecados. ³⁸En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocaustos, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso, ni un lugar donde ofrecerte las primicias y alcanzar tu misericordia. ³⁹Pero acepta nuestra alma arrepentida y nuestro espíritu humillado, como un holocausto de carneros y toros, y millares de corderos cebados. ⁴⁰Que éste sea hoy nuestro sacrificio ante ti y volvamos a serte fieles, porque los que en ti confían no quedarán avergonzados. ⁴¹Ahora que Te seguimos de todo corazón, que Te respetamos y buscamos Tu Rostro, no nos avergüences. ⁴²Trátanos conforme a Tu Bondad y a Tu Gran Misericordia. ⁴³Sálvanos como en Tus

maravillosas Gestas y engrandece tu fama, Señor. ⁴⁴Que sean humillados todos los que maltratan a Tus siervos, que se vean confundidos, privados de toda su fuerza y su dominio, y que sea destruido su poder. ⁴⁵Y que sepan que Tú eres el Señor y el Dios Único, Glorioso en toda la tierra.” ⁴⁶Los siervos del rey que los habían arrojado al horno no cesaban de atizar el fuego con nafta, pez, estopa y sarmientos. ⁴⁷Las llamas se elevaban cuarenta y nueve codos por encima del horno ⁴⁸y, al extenderse, abrasaron a los caldeos que se encontraban junto al horno. ⁴⁹Pero el Ángel del Señor bajó al horno junto a Azarías y sus compañeros, expulsó las llamas de fuego fuera del horno ⁵⁰e hizo que una brisa refrescante recorriera el interior del horno, de manera que el fuego no los tocó lo más mínimo, ni les causó ningún daño o molestia. ⁵¹Entonces los tres se pusieron a cantar a coro, glorificando y bendiciendo a Dios dentro del horno de esta manera: ⁵²“Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, alabado y ensalzado por los siglos. Bendito sea Tu Nombre, Santo y Famoso, Aclamado y Ensalzado por los siglos. ⁵³Bendito seas en el templo de Tu Santa Gloria, Aclamado y Glorioso por los siglos. ⁵⁴Bendito seas en Tu Trono Real, Aclamado y Ensalzado por los siglos. ⁵⁵Bendito Tú, que sondeas los abismos Sentado sobre querubines, Alabado y Ensalzado por los siglos. ⁵⁶Bendito seas en el firmamento celeste, Alabado y Glorificado por los siglos.”

Aquí nos ponemos de rodilla o de pie, mientras que el coro canta los siguientes cánticos de alabanza.

Tono Sexto

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

57Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

58Ángeles del Señor, y **59**cielos, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

60Todas las aguas celestes y **61**todos los ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

62Sol, luna y **63**estrellas celestes, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

64Lluvia, rocío y **65**todos los vientos, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

66Fuego, calor y **67**frío y bochorno, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

68Rocíos y nevadas, **69**Hielo y frío, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

70Escarchas, nieves, **73**relámpagos y nubes, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

74Tierra, **75**montes, colinas y **76**plantas de la tierra, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

77Manantiales, **78**mares y ríos; **79**cetáceos y seres acuáticos, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

80Todas las aves del cielo, **81**todas las bestias y ganados, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

⁸²Seres humanos, e ⁸³Israelitas, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

⁸⁴Sacerdotes del Señor y ⁸⁵siervos del Señor, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

⁸⁶Espíritus y almas de los justos, y ⁸⁷Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

⁸⁸Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

Y añadimos

Apóstoles, Profetas y Mártires del Señor, bendecid al Señor. **A**labad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

Bendigamos al Padre al Hijo y al Espíritu Santo.

Alabad al Señor y ensalzadlo por los siglos.

Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor.

Alabamos al Señor y le glorificamos por todos los siglos.

Sacerdote ó Diácono: **U**na y otra vez, en paz, roguemos al Señor.

Coro: **S**eñor, ten piedad.

Sacerdote ó Diácono: **A**mpáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, con Tu Gracia.

Coro: **S**eñor, ten piedad.

Sacerdote ó Diácono: **C**onmemorando a la Santísima, Pura, Que excede todas las bendiciones, la Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios, *Coro: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!* La Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos a nosotros

mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: **A** Ti, Señor.

Sacerdote ó Diácono: **R**oguemos al Señor.

Coro: **S**eñor, ten piedad.

Sacerdote: ¡**D**ios Santo! Tú que reposas en los santos y con el himno tres veces santo, eres alabado por Serafines, glorificado por los Querubines y adorado por todos los Poderes Celestiales. Tú que has sacado todas las cosas de la nada a la existencia; y has creado al hombre a Tu Imagen y semejanza, y lo adornaste con todos Tus Dones. Tú que das sabiduría y entendimiento al que los pide y no abandones a los pecadores, sino que instituíste la penitencia para la salvación. Tú que nos has hechos merecedores, a nosotros Tus humildes indignos siervos, de presentarnos en esta hora ante la gloria de Tu Santo Altar y de ofrecerte la adoración y glorificación que se Te deben. Tú, Soberano, acepta de nuestras bocas también, nosotros los pecadores, el himno tres veces Santo, y visítanos con Tu Bondad, perdónanos toda culpa voluntaria o involuntaria, santifica nuestra almas y cuerpos y otórganos que te alabamos con piedad todos los días de nuestra vida. Por las intercesiones de la Santa Madre de Dios y todos los santos que Te han complacido desde los siglos. **Y exclama:** **P**orque Tú eres Santo, Dios nuestro, y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: **Amén.**

- **Vosotros** que en Cristo os bautizasteis, de Cristo os revisteis. Aleluya. (*Tres veces*)

- **Gloria** al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

- **Ahora** y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

- **De** Cristo os revisteis. Aleluya.

Sacerdote ó Diácono: **Con Fuerza**

Coro: **Vosotros** que en Cristo os bautizasteis, de Cristo os revisteis. Aleluya.

Mientras tanto, el Sacerdote, al terminar de recitar la oración, en lugar del "Santo Dios..." dice en voz baja:

Vosotros que en Cristo os bautizasteis, de Cristo os revisteis. Aleluya. (Tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

De Cristo os revisteis. Aleluya.

Y dirigiéndose hacia el Santo Altar de Ofrendas y dice:

"Bendito sea Él que viene en el Nombre del Señor"

Luego hacia la Cátedra y bendiciendo dice:

"Bendito eres Tú, que estás sentado en el Trono de la Gloria de Tu Reino e inclinado sobre los Querubines, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén."

Y mientras que se está entonando el Trisagio, el Sacerdote o Diácono incienso el Santo Altar, los Iconos y los fieles.

LAS LECTURAS SAGRADAS

Sacerdote ó Diácono: ¡**Atendamos!**

EL PROKÍMENON - Tono Quinto

Lector: **Canta el Prokímenon:** La tierra entera se prostra ante Ti y canta para Ti, canta en Tu Honor. (*Salmo 65 '66': 4*)

(Stijo) **Aclama** a Dios, tierra entera, (*Ídem. 1b*)

LA EPÍSTOLA

Sacerdote ó Diácono: ¡Sabiduría!

Lector: Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos.

Sacerdote ó Diácono: ¡Atendamos!

Lector: Lee [Romanos 6: 3b - 11] Hermanos, ^{3b}Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en Su Muerte. ⁴Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. ⁵Porque si nos hemos injertado en Él por una muerte semejante a la Suya, también lo estaremos por una resurrección semejante; ⁶sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Él, a fin de que fuera destruido el cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado. ⁷Pues el que está muerto, queda libre del pecado. ⁸Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, ⁹sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él. ¹⁰Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios. ¹¹Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Nótese que, mientras se lee la Epístola, el Sacerdote abre el Antimensión, diciendo la siguiente oración.

Sacerdote: ¡Soberano Amante de la humanidad! Haz brillar en nuestros corazones la inextinguible luz del

Conocimiento de Tu Divinidad; y abre los ojos de nuestra mente para entender las Enseñanzas de Tu Evangelio. Infúndenos el temor de Tus Bienaventurados Mandamientos, para que habiendo pisoteado todos los deseos carnales, llevemos una vida espiritual, pensando y obrando todo lo que Te complazca. Porque Tu eres la iluminación de nuestras almas y de nuestros cuerpos, Cristo Dios; y Te glorificamos junto a Tu Padre Eterno y Tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote o el que preside: **L**a Paz sea contigo, lector.

Coro: **Y** con tu espíritu.

Y en vez del 'Aleluya', el Sacerdote esparciendo las hojas de laurel y flores en el altar y en todo el Templo cantando el siguiente Stíjo:

Tono Séptimo

¡**A**lzate, Oh Dios, juzga a la tierra, pues Tú eres el Señor de las naciones! *(Salmo 81 '82': 8)*

Que será repetido detrás de cada uno de los siguientes Stíjos

(Stíjo 1º) ¡**D**ios se alza en la asamblea divina, para juzgar en medio de los dioses! *(Salmo 81 '82': 1)*

(Stíjo 2º) ¿**H**asta cuándo juzgaréis injustamente, y haréis acepción de los malvados? *(Ídem. 2)*

(Stíjo 3º) ¡**D**efended al débil y al huérfano, haced justicia al humilde y al pobre! *(Ídem. 3)*

(Stíjo 4º) ¡**L**iberad al débil y al indigente, arrancadle de la mano del malvado! *(Ídem. 4)*

(Stíjo 5º) ¡**N**o saben ni entienden, caminan a oscuras, vacilan los cimientos de la tierra! *(Ídem. 5)*

(Stíjo 6º) Yo había dicho: “Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo”. ¡Pero ahora moriréis como el hombre, caeréis como un príncipe cualquiera!
(Ídem. 6 - 7)

Regresando al Altar el Sacerdote procede con la lectura del Santo Evangelio y el resto de la Divina Liturgia de San Basilio el Grande

EL EVANGELIO

Sacerdote ó Diácono: ¡Estemos atentos a la Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Sacerdote ó el que preside: La paz sea con vosotros.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: (Desde la Puerta Real) Lectura de la Buena Nueva según el Santo Discípulo y puro Evangelista Mateo.

Coro: ¡Gloria a ti, Señor, gloria a Ti!

Sacerdote ó Diácono: Atendamos. Y lee [Mateo 28: 1 - 20]

1Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. **2**De pronto se produjo un gran terremoto, pues un Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. **3**Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. **4**Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. **5**El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; **6**no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. **7**Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los

muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis.' Ya os lo he dicho." ⁸Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a Sus discípulos. ⁹En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: "¡Salve!" Y ellas, acercándose, se asieron de Sus pies y le adoraron. ¹⁰Entonces les dice Jesús: "No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán." ¹¹Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. ¹²Éstos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, ¹³advirtiéndoles: "Decid: 'Sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos.' ¹⁴Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones." ¹⁵Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy. ¹⁶Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. ¹⁷Y al verlo le adoraron; algunos sin embargo dudaron. ¹⁸Jesús se acercó a ellos y les habló así: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo." Amén.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Nótese que si hay un Diácono, mientras tanto baja este del Ambón, se dirige hacia -el señor Obispo- la Puerta Real, entrega el Evangelionario al Sacerdote, besándole su diestra, mientras éste, en voz baja, le dice:
“Pas a ti, Evangelizador o Anunciador de la Buena Nueva”
Y con el Evangelionario, el Sacerdote, bendice al pueblo y lo deposita sobre la Mesa Sagrada.

Sacerdote ó Diácono: **U**na y otra vez, en paz, roguemos al Señor.

Coro: **S**eñor, ten piedad.

Sacerdote ó Diácono: **A**mpáranos, Sálvanos, Ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios con Tu Gracia. ¡Sabiduría!

Coro: **S**eñor, ten piedad.

Sacerdote: **T**ú, Dios, que con la misericordia y la compasión, visita nuestra debilidad, y nos has puesto, a nosotros, Tus humildes pecadores e indignos siervos, al servicio de Tu Santa Ofrenda; Tú Mismo, fortifícanos en este ministerio, con el poder de Tu Espíritu Santo, y al abrir nuestras bocas, danos palabras para invocar la Gracia de Tu Espíritu Santo sobre esta oblación que ahora se Te ofrece. *Y exclama:* **A** fin de que siendo amparados siempre con Tu Poder, Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **A**mén. *Y mientras que el sacerdote recita la oración del Himno Querúbico el coro canta el siguiente Tropario en el*

Tono Quinto

¡**Q**ue toda carne mortal guarde silencio y esté de pie con temor y temblor! Y que en sí, no piense en nada terrenal. Porque el Rey de los reyes y el Señor de los

señores, viene para ser sacrificado y entregado como alimento a los fieles. Precedido por los coros de Ángeles, con todos los principados y poderes, los Querubines multioculares y los Serafines de seis alas, cubriéndose sus caras y cantando: Aleluya, aleluya, aleluya.

Sacerdote: Ninguno de los que están ligados por los deseos y placeres carnales, es digno de llegar y de acercarse a Ti o de servirte; ¡Rey de la Gloria! Porque el servirte es cosa grande y temible también, aún para los Poderes celestiales. No obstante, por Tu Inmensurable e Inestimable Amor a la Humanidad, sin cambio y sin alteración, Te has devenido en un Hombre y Ungido como Pontífice para nosotros. Y como eres Soberano de todos, nos entregaste este incruento Sacrificio Sacerdotal. Porque Tú Sólo, Señor y Dios nuestro señoreas los celestiales y los terrenales; Tú que estás sentado en el Trono Querúbico, Señor de los Serafines y Rey de Israel; Que eres el Único Santo y que reposas en los Santos. Pues a Ti suplico, Único Propicio Dios Bondadoso: Mírame, a mí, Tu siervo pecador e inútil; purifica mi alma y corazón de toda mala intención y hazme capaz, por el Poder de Tu Espíritu Santo, siendo revestido de la Gracia del Sacerdocio, de estar de pie ante esta, Tu Santa Mesa, y de servir Tu Santo Cuerpo Puro y Tu Preciosa Sangre. Me acudo a Ti, pues, inclinando mi cabeza y a Ti suplico: No apartes Tu Rostro de mí y no me rechaces

de entre Tus siervos, sino complácete que Te sean ofrecidos estos dones de mí, Tu siervo pecador e indigno. Porque Tu eres el que ofrece y el Ofrecido, el que recibe y el Distribuido, Cristo nuestro Dios; y Te glorificamos junto a Tu Padre Eterno y Tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. *Y el Tropario*

¡Que toda carne mortal guarde silencio y esté de pie con temor y temblor! Y que en sí, no piense en nada terrenal. Porque el Rey de los reyes y el Señor de los señores, viene para ser sacrificado y entregado como alimento a los fieles. Precedido por los coros de Ángeles, con todos los principados y poderes, los Querubines multioculares y los Serafines de seis alas, cubriéndose sus caras y cantando: Aleluya, aleluya, aleluya.

Que será repetido Tres veces.

Inciensa luego alrededor de la Mesa Sagrada mientras recita en voz baja los siguientes Troparios:

Por el cuerpo, Tú habías estado en el sepulcro; por el alma en el infierno siendo Dios; en el Paraíso con el ladrón; y sobre el Trono, junto al Padre y al Espíritu, llenándolo todo ¡Cristo Dios! Tú que eres Incontenible.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Tu Sepulcro, Cristo, que es la Fuente de nuestra Resurrección y el Dador de la Vida; verdaderamente había aparecido más Resplandeciente que el Paraíso y más Hermoso de toda cámara real.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Salve! Tú, que eres Santa y Divina Morada del Altísimo. Porque, por Ti ¡Madre de Dios! fue otorgada la alegría a los que exclaman: “¡Bendita eres entre las mujeres, Soberana Inmaculada!”.

Y parada ante la Puerta Real dice en voz baja:

Venid, adoremos y prosternémonos ante nuestro Rey nuestro Dios. Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios. Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo, Él es nuestro Rey, Señor y Dios.

Y mientras recitando el Salmo Cincuenta incienso los íconos sagrados y el pueblo, y cuando llega a “Entonces Te agradecerán los sacrificios legítimos -holocausto y oblación entera-” incienso nuevamente la Mesa Sagrada y el Altar de Ofrendas, entrega al incensario y parado frente a la Mesa Sagrada se prosterna diciendo:

“¡Dios, perdóname a mí pecador, y ten piedad de mí!”

Se dirige hacia el Altar y se prosterna tres veces y besando el velo en el centro diciendo: “Santo Dios el Padre Eterno” sobre la patena:

“Santo Fuerte, el Hijo que Le es Igual en la Eternidad” y Sobre el Cáliz: “Santo Inmortal, el Espíritu Santísimo. Santísima

Trinidad, ¡Gloria a Ti!”. Levanta luego el Velo Grande y poniéndolo sobre sus hombros o los hombros del Diácono, dice: En paz, “¡Alzad las manos al santuario, y bendecid al Señor!” (Salmo 133 ‘134’: 2) y levantando la Patena dice: “Sube Dios entre aclamaciones, el Señor a toque de trompeta.” (Salmo 46 ‘47’: 6) y lleva el Cáliz con la diestra y la Patena con la izquierda, sale en procesión de la Puerta Norte,

Exclamando:

Diácono: De todos vosotros, que el Señor Dios se acuerde en Su Reino Celestial, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: De todos lo fieles cristianos ortodoxos, presentes aquí y los que habitan esta ciudad; que el

Señor Dios se acuerde en Su Reino Celestial, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **Amén.**

Diácono y Sacerdote, se alternan exclamando:

De nuestro Padre y nuestro Padre y (*Patriarca, Metropolitana, Arzobispo u Obispo: Nombre*), que el Señor Dios se acuerde en Su Reino Celestial, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **Amén.**

Sacerdote: **De** los siervos de Dios Difuntos que construyeron este Santo Templo y los que sirvieron este Santo Altar de nuestros padres y hermanos difuntos que durmieron con la esperanza de la resurrección a la vida eterna, que yacen aquí y en todo lugar; que el Señor Dios se acuerde en Su Reino Celestial, perpetuamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **Amén.**

Y después de entrar al Santuario el sacerdote recita en vos baja las siguientes oraciones:

El piadoso José, bajó del madero Tu Inmaculado Cuerpo, lo amortajó con aromas en un lienzo limpio, lo preparó y lo puso en un sepulcro nuevo. Pero Tú, Señor, resucitaste al tercer día, otorgando al mundo la gran misericordia.

El Ángel se había presentado junto al Sepulcro, diciendo a las mujeres portadoras del bálsamo: “El bálsamo es apto para los muertos; Pero Cristo se ha mostrado Ajeno a la corrupción. Exclamad, pues,

diciendo: ‘El Señor ha resucitado, otorgando al mundo la gran misericordia’.”

Quando descendiste hacia la Muerte ¡Vida Inmortal! Diste muerte al infierno con el relámpago de Tu Divinidad; Y cuando levantaste a los muertos de las entrañas de la tierra, Todos los poderes celestiales a Ti exclamaron: “¡Cristo Dios, Dador de la vida, Gloria a Ti!”.

Levanta los Velos de la Patena y el Cáliz y después de incensar el Velo Grande, cubre con ello la Ofrenda e incienza tres veces tres, diciendo sobre cada una el último versículo del salmo cincuenta:

“Entonces se ofrecerán novillos en Tu Altar.”

Sacerdote ó Diácono: **P**rosigamos nuestra oración al Señor.

Coro: **S**eñor, ten piedad. *(Que se repite tras cada petición)*

- **P**or los preciosos dones que han sido ofrecidos, roguemos al Señor.

- **P**or este Santo Templo y por los que con fe, devoción y temor de Dios entran en él, roguemos al Señor.

- **P**ara que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

- **A**mpáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, con Tu Gracia.

- **Q**ue todo este día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Coro: **C**oncédelo, Señor. *(Que se repite tras cada petición)*

- **U**n Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y de nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

- **E**l perdón de nuestros pecados y la remisión de nuestras faltas, pidamos al Señor.

- **L**o bueno y conveniente para nuestras almas y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

- **T**erminar en paz y penitencia el tiempo restante de nuestra vida, pidamos al Señor.

- **U**n fin cristiano de nuestra vida, sin dolor, sin remordimiento, pacífico; y una buena respuesta ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Sacerdote ó Diácono: **C**onmemorando a la Santísima, Pura, Que excede todas las bendiciones, la Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios, *Coro:* **¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!** La Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos a nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: **A** Ti, Señor.

La Oración de la Ofrenda estando ya sobre la Mesa Sagrada:

Sacerdote: **¡**Señor, Dios nuestro! Tú, que nos creaste, nos trajiste a esta vida, nos mostraste las sendas de la salvación y nos otorgaste la revelación de los Misterios Celestiales; Tú, que nos has puesto en este ministerio por el Poder de Tu Espíritu Santo; Acepta Señor, que seamos servidores de Tu Nueva Alianza, cumpliendo Tus Santos Misterios. Y según la multitud de Tu Misericordia, acéptanos a nosotros que nos acercamos de Tu Santo Altar, para que seamos dignos de ofrecerte este incruento sacrificio racional, por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo; así

que al recibirlo, como olor de fragancia, sobre Tu Celestial, Místico y Santo Altar, nos envíes, a cambio de ello, la gracia de Tu Espíritu Santo. Míranos, Dios; y observa este servicio nuestro y acéptalo, así como aceptaste la ofrenda de Abel, los sacrificios de Noe, los holocaustos de Abraham, los Oficios sacerdotales de Moisés y Aarón y las ofrendas pacíficas de Samuel; y así como recibiste de Tus Santos Apóstoles esta verdadera adoración; recibe, Señor, por Tu Bondad, esta ofrenda, de nuestras manos, nosotros los pecadores. Para que, habiendo sido hechos dignos de servir Tu Santo Altar sin reproche, encontraremos en el día de Tu Temible Justo Juicio, la recompensa de los fieles sabios encargados. *Y Exclama:* **P**or la Clemencia de Tu Hijo Unigénito con Quien eres Bendito junto con Tú Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **A**mén.

EL BESO DE LA PAZ

El Sacerdote ó el que preside: **L**a paz sea con vosotros.

Coro: **Y** con tu espíritu.

Sacerdote ó Diácono: **A**mémonos los unos a los otros, para que en un mismo espíritu confesemos.

Coro: **A**l Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad Consustancial e Indivisible.

El sacerdote hace Tres Metanias ante la Mesa Sagrada, y besa la Ofrenda encima del velo: Sobre la Patena, el Cáliz y la Mesa, diciendo:
¡Te quiero, Señor, mi fortaleza; el Señor mi roca y mi baluarte!

(Salmo 17 '18': 2b - 3a)

*Nótese que en caso hay otros sacerdotes participantes, celebran el beso de la Paz así. Después de que el celebrante besa la Ofrenda, como anticipamos, se para a la derecha de la Mesa Sagrada, pues los sacerdotes se acercan de a uno, besan la Ofrenda, luego entre sí consecutivamente, besando el hombro izquierdo, luego el derecho luego la diestra del otro sacerdote, diciendo el uno al otro: El Primero: **Cristo está con nosotros y entre nosotros. El Segundo: Estaba, está y estará.***

Sacerdote ó Diácono: ¡Las puertas, las puertas!
¡Atendamos con Sabiduría!

Todos:

*El que preside, el coro y el pueblo, recitan el **CREDO**. Mientras tanto, el sacerdote levanta el velo y lo aletea encima de la Ofrenda, y cuando llegan a: **Y resucitó al tercer día...** lo besa y lo dobla, y aletea con el sobre la Ofrenda hasta el final del Credo, luego lo pone junto a los demás velos.*

CREO en un solo Dios Padre, Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra, de todo lo visible e invisible. **Y** en un solo Señor, Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero; nacido, no creado; Consustancial al Padre, por Quien todo fue hecho. **Q**uien por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, descendió de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de María Virgen y se hizo hombre. **C**rucificado también por nosotros bajo Poncio Piloto, padeció y fue sepultado. **Y** resucitó al tercer día conforme a las Escrituras. **Y** subió a los Cielos y está sentado a la Diestra del Padre. **Y** otra vez ha de venir con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos y Su Reino no tendrá fin. **Y** en el

Espíritu Santo, Señor Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los profetas. **En** la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. **C**onfieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. **E**spero la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero. **A**mén.

LA SANTA ANÁFORA
(Presentación de los Dones)

Sacerdote ó Diácono: **E**stemos de pie con temor y atentos para ofrecer en paz la Santa Oblación.

Coro: **L**a misericordia de la paz, el sacrificio de la alabanza.

Sacerdote: **L**a Gracia de nuestro Señor Jesucristo, el Amor de Dios Padre y la Comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Coro: **Y** con tu espíritu.

Sacerdote: *Se dirige hacia el pueblo, alza las manos y dice:* **A**rriba tengamos los corazones.

Coro: **L**os tenemos hacia el Señor.

Sacerdote: *Mirando hacia Oriente* **D**emos gracias al Señor.

Coro: **D**igno y debido es.

Sacerdote: *Se inclina y comienza la Anáfora:* **S**eñor Dios el Existente Soberano, Padre Todopoderoso, es Verdaderamente, debido, justo y digno de Tu Majestuosa Santidad, que Te alabamos, bendecimos, adoramos, agradecemos y glorificamos a Ti, el Único Dios Verdadero; y que Te ofrecemos con corazón contrito y espíritu humilde, este nuestro oficio

racional. Porque Tú nos has dado el conocimiento de Tu Verdad. ¡Quién pues, es capaz, de hablar de Tu Omnipotencia, hacer escuchar todas Tus Alabanzas o anunciar todas Tus Maravillas, en todo tiempo!

¡Soberano de todos, Señor del Cielo y de la Tierra y de toda criatura visible e invisible! Tú que estás sentado en el Trono de la Gloria y contemplas los abismos. El Eterno, que eres Invisible, Indescriptible, Inconcebible e Inmutable, Padre de nuestro Señor Jesucristo el Gran Dios, nuestro Salvador y nuestra Esperanza, Quien es la Imagen de Tu Bondad y la Impresión que Te iguala en la figura y que Te revela, Padre, en Si Mismo. Él es el Verbo Vivo, Dios Verdadero, Sabiduría Eterna, Vida, Santificación y Luz Verdadera de quien apareció el Espíritu Santo, Espíritu de la Verdad, el Don de la Adopción, Promesa de la herencia venidera, Primicia de los bienes eternos, Poder Vivificador, Fuente de santificación, por cuya ayuda todas la criaturas racionales e inteligentes, siempre Te glorifican; porque la entera creación, a Ti, Te sirve.

Pues, a Ti alaban los Ángeles, los Arcángeles, los tronos, los señoríos, las jefaturas, los dominios, los poderes y los Querubines multioculares. Alrededor Tuyo se habían presentado los Serafines, el uno con seis alas y el otro con seis alas: con dos velan sus rostros, con dos cubren sus pies y con dos vuelan exclamando el uno al otro con bocas de aclamaciones e incesantes glorificaciones. *Y exclama:*

Con la alabanza del Triunfo, entonando, exclamando y diciendo:

Levantando el Asterisco con sus dedos, haciendo con el la señal de la Cruz sobre la Patena, lo cierra pues y lo pone sobre los velos.

Coro y Pueblo: Santo, Santo, Santo, Señor Sebaot, llenos están, el cielo y la tierra, de Tu Gloria. ¡Hosanna en las Alturas, Bendito Él que viene en el Nombre del Señor, Hosanna en las Alturas!

Mientras tanto, el Sacerdote sigue con la siguiente Oración

Sacerdote: Con estas bienaventuradas potestades, Soberano Amante de la humanidad, también nosotros los pecadores exclamamos y decimos: En verdad Santo eres y Santísimo e inmensurable es la Majestad de Tu Santidad; y piadoso eres en todas Tus Obras, porque con justicia y en la verdad acarrearle para con nosotros todo lo que trajiste. Porque creaste al hombre tomando polvo de la tierra, y honrándolo, Dios mío, con Tu Imagen lo ubicaste en el Paraíso de dicha y le prometiste una vida inmortal y el gozo de los bienes eternos si conserva Tus Mandamientos. Pero habiéndote desobedecido, a Ti, el Dios Verdadero y su Creador, dejándose llevar por el engaño de la serpiente, mortificado, pues, por sus transgresiones; lo expulsaste, Dios, por Tu Justa sentencia, del Paraíso a este mundo y lo devolviste a la tierra de la que fue tomado, preparándole la salvación por el nuevo nacimiento que está en Tu Cristo Mismo. No Te apartaste para siempre, Bondadoso, de Tu criatura que has hecho, ni Te olvidaste de la Obra de Tus

Manos, sino lo visitaste de modos varios por las entrañas de Tu Misericordia. Pues enviaste los Profetas e hiciste los prodigios por medio de Tus Santos que Te complacieron de generación en generación. Nos hablaste por la boca de Tus siervos Profetas, anticipaste en predicarnos la salvación venidera, nos estableciste una ley que nos ayuda y pusiste Ángeles para guardarnos.

Y cuando llegó la plenitud de los tiempos, nos hablaste por medio de Tu Propio Hijo, por Quien hiciste todos los siglos. Quien, siendo el Resplandor de Tu Gloria, Imagen de Tu Persona y a todos sostiene por la palabra de Su Fuerza, no consideró indebida apropiación el serte igual, Dios Padre, sino siendo aun Dios Eterno, fue visto sobre la tierra y anduvo entre las gentes. Mas, con Su Encarnación de la Santa Virgen, se vació de Sí Mismo, llevando forma de un siervo, haciéndose partícipe nuestro en la humildad de nuestro cuerpo, para hacernos partícipes Suyos en la Imagen de Su Gloria. Pues, habiendo entrado el pecado al mundo por el hombre, y por el pecado la Muerte, Tu Hijo Unigénito que está en Tu Seno, Dios Padre, se complació en nacer de una mujer Quien es la Santa Madre de Dios y Siempre Virgen María, y en someterse a la Ley para condenar al pecado por Su Propia Carne, para que los que murieron en Adán vivieran en Tu Cristo Mismo. Habiendo vivido pues en este mundo y dándonos los mandamientos de la salvación, nos apartó de la perdición de los ídolos y

nos guió hacia Tu Conocimiento, Verdadero Dios Padre, adquiriéndonos para Sí: pueblo elegido, sacerdocio real y nación santa. Nos purificó con las aguas, nos santificó con el Espíritu Santo, se entregó a Sí Mismo como redención a la muerte, en la que estuvimos cautivos como esclavos del pecado. Y cuando descendió por la Cruz al infierno, para cumplirlo a todo en Sí, aniquiló las dolencias de la Muerte. Mas, resucitando al tercer día abrió a todo carnal el camino de la resurrección de entre los muertos; Porque no era posible que la corrupción se apodere del Generador de la Vida, ha devenido la Primicia de los muertos y el Primogénito de los resucitados de entre los muertos, para que sea Él Mismo, el Todo y el Primero en todo. Y habiendo ascendido a los Cielos se sentó a la Diestra de Tu Grandeza en lo Alto. Y Él vendrá también a recompensar a cada uno según sus obras.

Nos había dejado los recuerdos de esta Pasión Suya, que hemos establecido según Sus Mandamientos. Pues cuando resolvió irse a Su Gloriosa y Vivificadora Muerte Voluntaria, en la noche en que se entregó a Si Mismo por la vida del mundo, tomó pan en Sus Santas Puras Manos, lo elevó a Ti Dios Padre, dio la Gracia, bendijo, santificó, partió y *Y anuncia exclamando:*

Lo dio a Sus Santos Apóstoles diciendo: Tomad, Comed, Esto es Mi Cuerpo, Que por vosotros es partido para el perdón de los pecados.

Coro: Amén.

Sacerdote: **D**el Mismo modo tomó el cáliz del fruto de la vid, lo mezcló, dio la gracia, bendijo, santificó y

Y anuncia exclamando:

Lo dio a Sus Santos Apóstoles diciendo: Bebed de él todos, esta es Mi Sangre de la Nueva Alianza, Que por vosotros y por muchos es derramada para el perdón de los pecados.

Coro: **A**mén.

E inclinándose, el Sacerdote continúa

Sacerdote: **E**sto, hacedlo en Recuerdo Mío. Pues cada vez que comáis este Pan y bebáis este Cáliz, anunciáis Mi Muerte y confesáis Mi Resurrección. Recordándonos, pues, Soberano, de Su Pasión Salvífica, de Su Cruz Vivificadora, Su Sepultura por tres días, Su Resurrección de entre los muertos, Su Ascensión a los Cielos, Su Entronización a Tu Diestra, Dios Padre, y Su gloriosa y temible segunda Venida.

El Sacerdote ó el Diácono, pone entonces su diestra encima de su izquierda en forma de cruz inversa, lleva la Patena con su diestra y el Cáliz con su izquierda haciendo con ellos la señal de la Cruz sobre el Antimensión mientras el Sacerdote exclama:

Lo Tuyo de lo que es Tuyo, y Te lo ofrecemos por Todos y por todo.

Coro y Pueblo: **T**e alabamos, Te bendecimos, Te damos gracias, Señor, y a Ti oramos, Dios nuestro.

Sacerdote: *En voz alta* **P**or esto, Santísimo Soberano, nos atrevamos, nosotros también Tus indignos siervos pecadores, que habíamos sido preparados para el servicio de Tu Santo Altar, no a causa de nuestra piedad, pues no hemos hecho nada bueno sobre la

tierra, sino por Tu Misericordia y Compasión que con generosidad has derramado sobre nosotros, permitiéndonos acercarse de Tu Santo Altar. Y habiendo depositado las configuraciones del Santo Cuerpo y la Santa Sangre de Tu Cristo, Te pedimos y Te suplicamos, Santo de los Santos que, por la complacencia de Tu Bondad, descienda Tu Santo Espíritu sobre nosotros y sobre estos Dones presentes, los bendiga, santifique y manifiesta...

En presencia de un Diácono, señala este con su Orario el Santo Pan y
Diácono: Bendice, señor, el Santo Pan.

Sacerdote: Bendiciendo el Pan dice: Este Pan, el Mismo Precioso Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo.

Diácono: Amén. Y señalando al Santo Cáliz dice: Bendice, señor, el Santo Cáliz.

Sacerdote: Bendiciendo el Cáliz dice: Más lo que está en este Cáliz, la Misma Preciosa Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo

Diácono: Amén. Y señalando a los Santos Dones dice: Bendice, señor, ambas.

Sacerdote: Bendice los Dones diciendo: Derramada por la vida del mundo

Diácono: Amén. Amén. Amén.

E inclinándose o de rodilla

Sacerdote: Mas nosotros los que participamos de un sólo Pan y un sólo Cáliz, haznos unidos los unos con los otros en la comunión de un sólo Espíritu Santo. Y que no sea la participación del Santo Cuerpo y la

Santa Sangre de Tu Cristo un juicio ni condenación a ninguno de nosotros, sino para que hallemos misericordia y gracia junto a todos los santos, quienes Te complacieron desde los siglos: los Antepasados, Padres, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Predicadores, Evangelistas, Mártires, Confesores, Maestros y alma de todo justo fallecido en la fe...

Bendice pues al incensario lo toma e inciensa los Dones que están sobre la Mesa Sagrada exclamando:

Y especialmente por la Santísima, Pura, que exceda las bendiciones, la Gloriosa Soberana nuestra la Madre de Dios y Siempre Virgen María.

Y devuelva el incensario al Diácono y este inciensa al rededor de la Mesa Sagrada y parándose detrás de ella se recuerda de los que desea de vivos y difuntos mientras tanto se canta:

Coro: En Ti, ¡Llena de Gracia!, se alegra toda la creación. Las legiones angelicales y el género humano. ¡Templo Santificado, Paraíso Racional y Honor Virginal! de Quién, Dios se encarnó y se hizo Niño, y Él es nuestro Dios antes de los siglos. Porque convirtió Tu Seno en Trono e hizo Tu Vientre más extenso que los cielos. Por lo tanto, en Ti Llena de Gracia, se alegra todo la creación y Te glorifica.

Mientras tanto el Sacerdote sigue la Oración

Sacerdote: Junto al Profeta Precursor San Juan Bautista, a los dignos de toda alabanza los Santos Gloriosos Apóstoles y a San/ta (*Nombre*) cuya conmemoración celebramos hoy y a todos Tus Santos, por cuyas oraciones visítanos Dios.

- **Y** acuérdate de todos los que anticiparon y durmieron con la esperanza de la resurrección a la Vida Eterna *Aquí se recuerda de los difuntos por sus nombres* y hazlos descansar donde resplandece la Luz de Tu Rostro.

- **T**ambién Te rogamos que Te acuerdes de Tu Santa Iglesia Católica y Apostólica, extendida de unos extremos del mundo a otros, que Tu habías adquirido por la Preciosa Sangre de Tu Cristo. Otórgale, pues, la paz y afirma este Santo Templo hasta el fin de los siglos.

- **A**cuérdate, Señor, de los que ofrecieron estos Dones y aquellos por quienes y por medio de quienes han sido ofrecidos y por la razones que han sido ofrecidos. Acuérdate, Señor, de los que ofrecen los frutos y los filántropos y los que ayudan a los pobres en Tus Santas Iglesias; recompénsalos con Tus Ricos Dones Celestiales, y otórgales las cosa celestiales en vez de las terrenales, y las eternas en vez de las percederas. Acuérdate, Señor de los que viven, con buena conducta, en la castidad, la piedad y el ascetismo.

- **A**cuérdate, Señor, de nuestros Gobernantes, los que quisiste que gobiernan sobre la tierra, corónales con la coraza de la verdad y con el arma de Tu Complacencia. Exalta su diestra y afirma su estado. Aparta de ellos los ataques adversos que buscan las guerras. Otórgales una estable paz incommovible. Planta en sus corazones lo que es bueno para Tu Iglesia y para todo Tu pueblo, para que pasemos, en la

sombra de su seguridad, una vida apacible y tranquila con piedad y reverencia. Acuérdate, Señor de toda autoridad y soberanía, conserva por Tu Bondad a los buenos y corrige a los malos por Tu beneficencia.

- Acuérdate, Señor, del pueblo presente, y de los ausentes de ellos por razones justas; ten piedad de ellos y de nosotros por Tu Gran Misericordia; llena sus tesoros de todo lo bueno y conserva sus matrimonios en paz y armonía; educa a los niños; forma a los jóvenes; fortalece a los ancianos; consuela a los afligidos; une a los separados; vuelva a los errantes y únelos a Tu Santa Iglesia Católica y Apostólica. Libera a los atormentados por los espíritus impuros; Acompaña a los viajeros; cuida de las viudas; apoya a los huérfanos; libera a los presos; sana a los enfermos y acuérdate, Dios, de los que están en los tribunales, en la minas, exilios y amarga esclavitud; y los que sufren tristeza, apuro y necesidad; y acuérdate de los que necesitan de Tu Gran Misericordia, de los que nos aman y de los que nos odian y de los que nos encomendaron a nosotros indignos en orar por ellos. Acuérdate, Señor, Dios nuestros, de Todo Tu pueblo, y derrama sobre todos Tu rica Misericordia, otorgándoles todo lo que piden para la salvación; mas aquellos que no nos hemos recordado por olvido o ignorancia debido a los numerosos nombres, acuérdate, pues, de ellos, Dios, Tú que conoces la edad

y el nombre de cada cual y a cada uno desde el seno de su madre.

- **P**ues Tú eres Señor, Ayuda de los desamparados, Esperanza de los desesperados, Salvador de los atormentados en las tempestades, Puerto de los navegantes, Médico de los enfermos; Sé pues, Tu Mismo Todo para todos; Tú, que conoces a cada cual con sus anhelos y a cada hogar con sus necesidades. Protege, Señor, a esta ciudad y a toda ciudad y pueblo, del hambre, de las epidemias, los terremotos, las inundaciones, el fuego, la espada y las invasiones de los extranjeros y las guerras civiles. *(Aquí se acuerda de todos los vivos que desee recordar, cada uno por su nombre.) Y*

Sacerdote: **E**n primer lugar, acuérdate, Señor, de nuestro Padre y Arzobispo (*Nombre*), y concede a Tus Santas Iglesias la Gracia de conservarlo en paz, salvo, digno, sano y que viva muchos años enseñando fielmente la palabra de Tu Verdad.

Sacerdote ó Diácono: **A**cuérdate también de los que están en el pensamiento de cada uno de los fieles aquí presentes. Y de todos y de todas.

Coro: **Y** de todos y de todas.

Aquí el Sacristán presenta al celebrante la bandeja del Antidorón -el pan que va a ser repartido a los fieles al final de la Divina Liturgia- el celebrante lo bendice haciendo con ello la señal de la Cruz, diciendo:

“Magnífico es el Nombre de la Santísima Trinidad” y

“Santísima Madre de Dios, ayúdanos”

Sacerdote: **A**cuérdate, Señor, de todos los Obispos Ortodoxos que enseñan fielmente la Palabra de Tu Verdad. Acuérdate, Señor, por la abundancia de Tu

Piedad, de mí, indigno, y perdóname todo pecado voluntario e involuntario; y no impide la Gracia de Tu Espíritu Santo, por causa de mis pecados, para con estos Dones aquí presentes. Acuérdate, Señor de los Sacerdotes, Diáconos en Cristo, y de toda orden sacerdotal y monacal y que ninguno de nosotros que rodeamos

Tu Sagrada Mesa sea avergonzado.

- **V**isítanos con Tu Benevolencia, Señor, y manifiéstate a nosotros por Tus abundantes Clemencias. Danos vientos templados y útiles, lluvias tranquilas para las cosechas. Bendice el año entero de Tu Benevolencia. Impide las divisiones de la Iglesias, calma las jactancias de las naciones, somete rápidamente, por el Poder de Tu Espíritu Santísimo, el levantamiento de las herejías. Recíbenos a todos en Tu Reino manifestándonos como hijos de la luz y del día. Otórganos Tu Paz y Amor, Señor, Dios nuestro, pues Tu nos lo habías dado a todo. *Y exclama:*

Y concédenos que con una sola boca y un solo corazón glorifiquemos y alabemos Tu Honorabilísimo y Magnífico Nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **A**mén.

Sacerdote: **Y** que las Misericordias de Nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo sean con todos vosotros.

Coro: **Y** con tu espíritu.

LA ORACIÓN AL SEÑOR

Sacerdote ó Diácono: **H**abiendo recordado a todos los Santos, una y otra vez en paz roguemos al Señor.

Coro: **S**eñor ten piedad. *(Que se repite tras cada petición)*

- **P**or los Preciosos Dones, Ofrecidos y Consagrados, roguemos al Señor.

- **P**ara que Nuestro Dios que ama a la Humanidad, al recibir estos Dones en Su Santo, Celestial y Místico Altar como fragancia espiritual, nos envíe a cambio Su Divina Gracia y el Don del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

- **H**abiendo pedido la unión en la fe y la comunión del Espíritu Santo, encomendémonos a nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: **A** Ti, Señor.

Sacerdote: **E**nséñanos Tú Mismo, Dios nuestro, Dios de la salvación, que Te agradecemos debidamente por todos los beneficios que has hecho y haces con nosotros. Tú, Dios nuestro, que aceptaste estos Dones, purifícanos de toda mancha del cuerpo y del alma; y enséñanos a realizar la santidad en Tu temor. Para que habiendo adquirido parte de Tu Santidad por el buen testimonio de nuestra conciencia, nos unamos por los Santos cuerpo y Sangre de Tu Cristo y, habiéndolos recibidos dignamente, tengamos a Cristo morando en nuestros corazones y nos devenimos en templo de Tu Espíritu Santo.

- **S**í, Dios nuestro, haz que ninguno de nosotros sea deudor de estos, Tus Sacramentos Celestiales

Temibles, ni débil de alma ni cuerpo, por haber participado indignamente de ellos. Sino concédenos que recibamos dignamente y hasta el último suspiro de nuestra vida, parte de Tus Santificados como viático para la vida eterna y una respuesta aceptable ante el Tribunal Temible de Tu Cristo. Para que seamos, nosotros también, junto a todos los Santos que Te complacieron desde los siglos, partícipes de Tus Bienes Eternos que has preparado, Señor, para aquellos que Te aman. *Y exclama:*

Y haznos dignos, Soberano, de que confiadamente y sin reproche, nos atrevamos a invocarte a Ti, Dios Padre Celestial, y a decir:

Coro y Pueblo: **P**adre Nuestro que estás en los Cielos, santificado sea Tu Nombre, venga a nosotros Tu Reino, hágase Tu Voluntad así en la Tierra como en el Cielo. El Pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: **P**orque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **A**mén.

LA INCLINACIÓN DE CABEZAS

Sacerdote: La paz sea con vosotros.

Coro: **Y** con tu espíritu

Sacerdote ó Diácono: Inclínemos nuestras cabezas al Señor.

Coro: **A** Ti, Señor.

Sacerdote: Soberano Señor, Padre de las clemencias y Dios de todo consuelo; bendice a los que inclinaron sus cabezas ante Ti, santifícalos, consévalos, fortifícalos y aparta de ellos toda mala acción; adhiérelos a toda obra buena y hazlos dignos de participar sin condenación de Tus Puros Vivificadores Sacramentos, para el perdón de los pecados y la participación del Espíritu Santo. *Y exclama:*

Por la Gracia, la Compasión y el Amor a la humanidad de Tu Hijo Unigénito, con Quien eres Bendito, junto con Tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **A**mén.

LA ELEVACIÓN - FRACCIÓN - UNIÓN Y COMUNIÓN

Sacerdote: Escúchanos, Señor Jesucristo Dios nuestro, desde Tu Santa Morado y desde el trono de la gloria de Tu Reino; y ven a santificarnos, Tú que, en lo Alto, estás sentado junto al Padre y aquí Presente con nosotros invisiblemente; y acepta darnos, con Tu Mano Poderosa, Tu Cuerpo Puro y Tu Sangre Preciosa y por intermedio nuestro a todo Tu pueblo.

Sacerdote y Diácono -cada uno desde su lugar- se prosternan tres veces, diciendo a cada una: "Dios, perdóname a mí, pecador, y ten piedad de mí" Dos veces y con la tercera "... Y Te elevo Rey mío y Dios mío"

Diácono: **Atendamos.**

Sacerdote: *Levanta el Cordero Santo con ambas manos, lo eleva, y haciendo con él la señal de la Cruz encima de la sagrada Patena, diciendo: “Lo Santo a los Santos.” ó (Lo Consagrado a los Santos)*

Coro y Pueblo: **Un Sólo Santo, un Sólo Señor, Jesucristo, por la Gloria de Dios Padre. Amén.**

Y canta la alabanza de la Comunión (El Quenenikón)

Tono Quinto

El Señor despertó como de un sueño, (Salmo 77 '78':65a) y se levantó para salvarnos. Aleluya.

Mientras tanto el Sacerdote fracciona el Santo Pan en cuatro partes con atención y devoción, diciendo: “Es partido y fraccionado el Codero de Dios, que es Partido y no Dividido, siempre Comido y nunca Consumido, pero santifica a los participantes en Él.”

Y pone las Partes sobre la patena de este modo:

ΙΣ

NI KA

ΧΣ

Toma luego la Parta superior ΙΣ y hace con Ella la señal de la Cruz encima del Cáliz, diciendo:

“La plenitud del Cáliz de la fe por el Espíritu Santo. Amén.”

Y pone la Parte en el Santo Cáliz. Y recibiendo el agua caliente bendice encima del recipiente (Zeón) diciendo:

“Bendito sea el fervor de Tus Santificados, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.”

Y vierte el agua caliente en el Santo Cáliz, en forma de Cruz, diciendo:

“El Fervor de la fe, lleno del Espíritu Santo.”

Luego se rezan las oraciones de la participación de los Preciosos Cuerpo y Sangre (El Metalepsis)

ORACIÓN DE SAN JUAN DAMASCENO

Yo había parado frente a las puertas de Tu Templo y no me he apartado de los malos pensamientos; Pero Tú, Cristo Dios, Que justificaste al publicano, Te apiadaste de la Cananea y abriste las puertas del Paraíso al ladrón, ábreme las ternuras de Tu Amor a la humanidad y acéptame, a mí que me acerco hacia Ti y Te toco; Así como aceptaste a la adúltera y a la mujer con flujo de sangre. Pues ésta, al solo tocar el borde de Tu Manto, quedó curada de inmediato y aquélla al abrazar Tus Pies Puros, obtuvo el perdón de los pecados; Pera a mí, yo desgraciado, que con atrevimiento me acerco a recibir Tu Cuerpo Entero, no me quema, sino acéptame como aquéllas e ilumina los sentidos de mi alma, quemando las raíces de mi pecado, por la intersecciones de Aquella que Te engendró sin simiente y los poderes celestiales, porque Tú eres Bendito por los siglos. Amén.

ORACIÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Creo, Señor, y confieso que Tú eres, verdaderamente, el Cristo, Hijo de Dios Vivo, Que viniste al mundo para salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero. Creo también que éste es Tu mismo Cuerpo Purísimo y ésta es Tu Misma Preciosa Sangre. Te suplico, pues, ten piedad de mí, perdona mis faltas voluntarias e involuntarias, las cometidas de palabra o por obra, con conocimiento y por ignorancia; y concédeme que comulgue, sin reproche, Tus

Purísimos Sacramentos, para el perdón de los pecados y para la vida eterna. Amén.

Estijera por Simeón el Intérprete

¡He aquí me acerco de la Divina Comunión! No me quema, Creador mío, por la participación, porque Tú eres Fuego Consumidor de los indignos, sino purifícame de toda mancha.

Tropario

De Tu Mística Cena ¡Hijo de Dios! Acéptame hoy como participante, pues no revelaré Tu Misterio a Tus enemigos, ni Te daré un beso como Judas, sino que como el ladrón Te confieso: ¡Acuérdate de mí, Señor, en Tu Reino!

Versos

Teme, hombre, al contemplar la Sangre que deifica; Porque Ella es una braza que quema a los indignos. ✠ El Cuerpo de Dios me deifica y alimenta; Pues deifica el alma y alimenta la mente de manera extraña.

Troparios

Me habías apasionado con Tu Anheló, Cristo; y con Tu Amor Divino me trasladaste; quema, pues, mis pecados con el fuego racional y hazme digno de la dicha que está en Ti, para que regocijando, magnifico Tu Presencia, Bondadoso.

¡Cómo entraré, yo indigno, en el esplendor de Tus Santos, pues me atreví a entrar a la Cámara junto a ellos y me reprocha mi vestidura porque no es de la boda; Mas, encadenado seré arrojado fuera por los

Ángeles; Purifica, pues, Señor, la impureza de mi alma y sálvame como eres Amante de la humanidad.

Luego la siguiente Oración

¡Soberano Amante de la humanidad, Señor y Dios Jesucristo! Que no me sean estos santificados para juicio, siendo no merecedor, sino para la purificación del alma y del cuerpo y como anticipo de la Vida y el Reino Venidero; mas me es conveniente apegarme a Dios y poner en el Señor la esperanza de la salvación.

Y acercándose a comulgar, el sacerdote pide el perdón de los que participan con él diciendo:

“Perdóñenme, hermanos y concelebrantes en este oficio.”

Y prosternándose tres veces, dice a cada una:

“Dios, perdóname a mí pecador y ten piedad de mí.”

*Y se acerca y comulga con devoción y reverencia, parte o el total de la parte **ΧΣ** si está solo, diciendo:*

*“A mí, yo el indigno entre los Sacerdotes (**Nombre**) se me da el Santo y Precioso Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para el perdón de los pecados y la Vida Eterna, en Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.”*

Y Comulga el Santo Pan con toda atención y reverencia. Y se acerca luego a comulgar de la Preciosa Sangre, diciendo:

*“También me acerco a Cristo nuestro Rey y Dios Inmortal, yo el indigno entre los Sacerdotes (**Nombre**) se me da también la Preciosa Vivificadora Pura Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para el perdón de los pecados y la Vida Eterna. Y toma tres sorbos diciendo con el primer sorbo: “En Nombre del Padre. Amén.” y con el Segundo: “Y del Hijo. Amén.” y con el tercero: “Y del Espíritu Santo. Amén.” Y de inmediato dice: “Esto habían tocado mis labios, quitará mis transgresiones y me purificará de mis pecados.” seca, pues su boca con el Kálíma y besa el Santo Cáliz poniéndolo en su lugar, y levanta con su mano izquierda*

la Patena hasta el borde del Cáliz, con dos dedos de la mano derecha pone en el Cáliz lo que quedó del Santo Cuerpo, diciendo:

- **H**abiendo visto la Resurrección de Cristo, adoremos al Santo Señor Jesús, el Único Exento del pecado. Ante Tu Cruz, Cristo, nos prosternamos y Tu Santa Resurrección alabamos y glorificamos. Porque Tu eres nuestro Dios y otro que a Ti no conocemos, y aclamamos Tu Nombre.

- **V**enid, fieles todos, prosternémonos ante la Santa Resurrección de Cristo; Pues, he aquí, por la Cruz vino la alegría al mundo. Bendigamos siempre al Señor y cantemos Su Resurrección; Porque soportando la crucifixión por nosotros, ha destruido la Muerte por la muerte.

- **¡R**esplandece, resplandece, Nueva Jerusalén! Porque la Gloria del Señor ha brillado sobre ti. ¡Regocíjate ahora y alégrate, Sión! Y Tú, Madre de Dios Pura, ¡Exúltate; Por la Resurrección de Tu Hijo!

- **¡Q**ue Noble, Amada y Dulcísimo Palabra Tuya, Cristo! Porque Tú nos habías prometido, una promesa veraz, que estarías con nosotros hasta el fin de los siglos. Por consiguiente, refugiándonos en estas Palabras como un ancla de esperanza, nosotros los fieles, exultándose, nos regocijamos.

- **¡C**risto, Pascua Grande, Perfecta y exaltadísima, Sabiduría, Verbo y Poder de Dios! Concédenos una señal veraz y más clara, para que participemos del día sin ocaso de Tu Reino.

- **T**e damos gracias, Señor, Dios nuestro, por la Comunión de Tus Santos, Puros, Celestiales e Inmortales Sacramentos, que nos has otorgado por benevolencia y para la santificación y curación de nuestras almas y cuerpos. Tú, Soberano de todos, concédenos que la participación del Santo Cuerpo y la Santa Sangre de Tu Cristo, nos sea una fe sin vergüenza y un amor sin hipocresía, plenitud de la sabiduría y curación del alma y del cuerpo, expulsión de todo ad-verso, conservación de Tus Mandamientos y una buena y aceptable respuesta ante el Temible Tribunal de Tu Cristo.

Nótese que las partes de la Madre de Dios y los Santos, así como las partículas de los vivos y los difuntos quedan sobre la patena.

Los Sacerdotes deben prestar atención a esto y no dar la comunión al pueblo sino del mismo Cordero.

Sacerdote ó Diácono: Parado en la Puerta Real, con el Santo Cáliz elevado con las dos manos, exclama: Con temor de Dios, fe y amor, acercaos. (El Sacerdote da la Comunión)

Coro: El Señor es Dios y se nos ha manifestado. Bendito sea Él, que viene en el Nombre del Señor.

Y durante la comunión de los fieles se repite las veces necesarias:

De Tu Mística Cena ¡Hijo de Dios! Acéptame hoy como participante, pues no revelaré Tu Misterio a Tus enemigos, ni Te daré un beso como Judas, sino que como el ladrón Te confieso: ¡Acuérdate de mí, Señor, en Tu Reino!

Los fieles con reverencia y piedad, se prosternan, y las manos cruzadas al pecho, se acercan a recibir la comunión del Cuerpo y la Sangre, con la cuchara, diciendo su nombre; el Sacerdote, da la comunión diciendo:

Sacerdote: Comulgase el Siervo ó la sierva de Dios (*Nombre*) Cuerpo y Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para el perdón de los pecados y la Vida Eterna. Amén.

Después de secarse los labios con el Kalíma, el fiel se prosterna como hizo anteriormente y regresa a su lugar. Y al terminar

Sacerdote ó el que preside: ¡Salva, Dios a Tu pueblo y bendice a Tu Heredad!

Coro: Así como Te acordaste del ladrón, Compasivo, acuérdate de nosotros también, en el Reino Celestial.

Mientras tanto, el Sacerdote pone lo que quedó sobre la Patena en el Santo Cáliz, diciendo:

Sacerdote: Lava, Señor, con Tu Preciosa Sangre los pecados de Tus siervos recordados aquí, por las Intersecciones de la Madre de Dios y todos Tus Santos.

Y pone el Cáliz sobre la Mesa Sagrada, cubierto con el Kalíma; pone los Velos, el Asterisco y la Lanceta sobre la Patena Sagrada, y toma el incensario del Diácono, inciensa los Santos diciendo:

¡Alzate, Dios, sobre el cielo, sobre toda la tierra, Tu Gloria! (*Salmo 56 '57': 5*) (*Tres veces*)

Y mirando hacia el pueblo, lo eleva, bendice y lo lleva hacia el Altar de ofrenda diciendo:

¡Bendito sea Dios nuestro, perpetuamente, ahora y siempre por los siglos de los siglos!

Coro: Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

El Sacerdote, regresa ante la Mesa Sagrada, dobla cerrando el Antimensión, mientras:

Sacerdote ó Diácono: **H**abiendo recibido con rectitud los Divinos, Santos, Puros, Inmortales, Celestiales, Vivificadores y Temibles Sacramentos de Cristo, demos dignamente gracias al Señor. Ampáranos, Sálvanos, Ten piedad de nosotros y guárdanos, Oh Dios con Tu Gracia.

Coro: **S**eñor, ten piedad.

Sacerdote ó Diácono: **H**abiendo pedido que todo nuestro día sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, encomendémonos a nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: **A** Ti, Señor.

Sacerdote: **T**e agradecemos, Soberano Amante de la humanidad y benefactor de nuestras almas; pues, nos has hecho dignos en este día presente también, de participar de Tus Inmortales Sacramentos Celestiales. Rectifica nuestros caminos, sostenenos en Tu Temor, conserva nuestra vida, afirma nuestros pasos, por las oraciones de la Gloriosa Santísima Madre de Dios y Siempre Virgen María y todos Tus Santos.

Y levantado verticalmente el Santo Evangelio, con ambas manos, hace con el la señal de la Cruz sobre el Antimensión, lo besa y lo pone encima de ello mientras exclama:

Porque Tu eres nuestra santificación y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **A**mén.

EL APÓLISIS

Sacerdote: **S**algamos en paz.

Sacerdote ó Diácono: **R**oguemos al Señor.

Coro: **S**eñor, ten piedad. (*Tres Veces*)

- **E**n el Nombre del Señor bendice, Padre.

Sacerdote: *El Sacerdote sale del Altar y recita en voz alta, esta famosa oración conocida por "la Oración Fuera del Ambón"*

¡**S**eñor! Tú que bendices a los que Te bendicen y santificas a los que en Ti confían, salva a Tu Pueblo y bendice a Tu Heredad, conserva la plenitud de Tu Iglesia, santifica a los que aman la piadosa magnificencia de Tu Casa. Glorifícalos a cambio, con Tu Divino Poder, y no nos abandones a nosotros los que confiamos en Ti. Concede la paz al Tu mundo, a Tus Iglesias, a los Sacerdotes, a las Autoridades y a todo Tu Pueblo. Porque toda Dádiva Buena y todo Don Perfecto proviene de las Alturas, descendiendo de Ti, Padre de las Luces; y a Ti, Te tributamos Gloria, Agradecimiento y Adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **A**mén. Bendito sea el Nombre del Señor, desde ahora y hasta el fin de los siglos. (*Tres veces*)

Sacerdote: *Entra de la Puerta Real y se dirige hacia el Altar de Ofrendas y recita esta Oración:* **H**abiendo sido realizado y terminado, acorde a nuestra posibilidad, el Misterio de Tu Disposición, Cristo Dios nuestro; pues habíamos obtenido el recuerdo de Tu Muerte y visto la imagen de Tu Resurrección, nos llenamos de Tu Infinita Vida y gozamos de Tu Inagotable Dicha. Concédenos, pues, que la merezcamos todos en el mundo venidero también; por la Gracia de Padre

Eterno y Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote ó Diácono: **R**oguemos al Señor.

Coro: **S**eñor, ten piedad.

Sacerdote ó el que preside: *Bendiciendo al pueblo diciendo:* **Q**ue la bendición del Señor y Su Misericordia sean con todos vosotros, por Su Gracia Divina y Amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **A**mén.

Sacerdote: **G**loria a Ti, Cristo Dios nuestro y Esperanza nuestro, Gloria a Ti. Cristo, nuestro Dios Verdadero, Que resucitaste de entre los muertos para nuestra salvación, Por las intercesiones de la Santísima y Purísima, nuestra Soberana Señora la Madre de Dios y Siempre Virgen María; y por el poder de la venerable y vivificadora Cruz; y por las oraciones de los Poderes Celestiales incorpóreos; y por las súplicas del venerable y glorioso Profeta Precursor Juan el Bautista; y por los honorables loables y alabadísimos Apóstoles, los gloriosos triunfadores santos Mártires, nuestros teóforos Padres revestidos de Dios, por nuestro Padre entre los santos, San Basilio el Grande, Arzobispo de Cesaría de Capadocia Autor de esta Divina Liturgia, y San/ta **(Nombre)** patrono/na de este Santo Templo, y San / ta **(Nombre)** cuya conmemoración celebramos hoy y los antepasados de Cristo Dios, san Joaquín y santa Ana y todos los

Santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, porque eres un Dios Bondadoso y Amante de la Humanidad.

La Santísima Trinidad conserva vuestras vidas en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: **A**mén.

Aquí, en presencia de un Obispo

Coro: **A** nuestro Pastor y (*Patriarca, Metropolitano, Arzobispo o Obispo*) **M**uchos años de vida, Señor otórgale a Él. *Y repite* **M**uchos años de vida, Monseñor. (*Tres veces*)

Y el sacerdote concluye

Por las Oraciones de nuestro Santo Padre, Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Sino directamente:

Por las Oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro y pueblo: **A**mén.



